

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

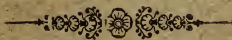
SANTOS DE BARRO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO
1899

SANTOS DE BARRO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ

Estrenada en el TEATRO DE LA PRINCESA la noche del 18 de Marzo
de 1893



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 29

Teléfono número 551

1893

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
DOÑA LUZ.....	SRTA. LERA.
MATILDE.....	PALMA.
PAULA.....	CATALÁ.
DON ANTONIO.....	SR. ALMADA.
EL SEÑOR VICENTE.....	GIL.
PABLO.....	REIG.
UN INVITADO.....	VÁZQUEZ.
PERIODISTA 1.º.....	MANCHÓN.
IDEM 2.º.....	FERRER.
IDEM 3.º.....	VILLALONGA.
UN ORDENANZA de Telégrafos.....	GONZÁLEZ.

Convidados, mozas y mozos del pueblo

La acción se verifica en una casa de campo cercana á población importante y próxima á la estación del ferrocarril; año 188...

Delcena é izquierda, las del actor

ACTO ÚNICO

Jardín en la finca de don Vicente. Al foro, verja de hierro con puerta practicable en el centro. A través de la verja se ve la carretera y lontananzas de campo. En la derecha, dos estatuas con grandes bombas eléctricas, que á su tiempo se encienden. El jardín se supone espacioso y con la casa (que no se ve) á la derecha. A la izquierda de la puerta de la verja un pedestal cilíndrico, sin escultura encima y rodeado por cuerdas. A la izquierda y ocupando buena parte de la escena, el pabellón del guarda, suficientemente amplio, para que dentro de él se desarrollen las escenas de la obra. Este pabellón, completamente visible para el público, tiene, á la derecha una puerta que da al jardín y á la izquierda una ventana practicable que da al campo. En la habitación hay mesa de escritorio con papeles y recado de escribir. Una butaca, algunas sillas, un plumero, y al frente, en una mesa, un busto grande de barro (huecú) con dos cilindros y un paño para taparlo. —La acción empieza á la caída de la tarde y termina casi de noche.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece DON ANTONIO trabajando, al parecer en el busto. Hace como si apretara tornillos, como si examinara pormenores. En estas operaciones empleará un tiempo que se deja á la discreción del actor.

ANT. ¡Eal! Me parece que no falta nada. (Se frota las manos. Se oye una campanada de reloj.) ¡Hola! Las siete y media; el correo no tardará en llegar, ¿vendrá ya la concesión de mi privilegio? Por si ó por no, esperaré sentado. Tengo bien adquirido el derecho á sumergir-

me en mis meditaciones. (Se sienta cómodamente en la butaca.) ¡Medita, Antonio, medita... y fuma! (Enciende un cigarro. Cuando ha comenzado á fumar suenan golpecitos en la ventana.) ¿Eh? ¿Qué ruido es ese? Parece que llaman. (Se levanta y se dirige á la ventana.)

ESCENA II

DON ANTONIO y PABLO

- PABLO (En la ventana.) ¡Tío, tío!
ANT. (Abriendo los cristales.) ¡Pues si es Pablo! Me habían dicho...
- PABLO (Llevándose el dedo á los labios.) ¡Chist!
ANT. (En voz baja.) Me habían dicho que estabas en Valencia.
- PABLO (En voz baja.) Sí, tío Antonio, en Valencia estaba; pero ahora... ahora estoy aquí.
ANT. (Riéndose y en voz alta.) Ya lo veo.
PABLO ¡Chist!
ANT. (En voz baja.) Ya lo veo.
PABLO Lo que usted no ve es que necesito estar ahí para hablar de cosas muy serias.
ANT. Habla.
PABLO Pueden oirme.
ANT. Bien, pues da la vuelta á la esquina y entra.
PABLO Pueden verme.
ANT. Pues hijo, qué pretendes?
PABLO Que me permita usted entrar por la ventana.
ANT. ¡Hombre! no es ese modo muy admitido para que un hijo de familia entre en casa de sus padres; pero (sonriendo.) entra si puedes.
PABLO Puedo. (Entrando.) Aquí estamos todos.
ANT. Si hubieras empezado por ahí... (Pausa. Rato de silencio, durante el cual Antonio y Pablo se miran; aquél con curiosidad, éste con recelo.)
ANT. Bien, ¿y qué te ocurre?
PABLO (Entonación semi-seria.) ¡Tío... querido tío...!
ANT. ¿Qué?
PABLO Deme usted un abrazo.

- ANT. (Encogiéndose de hombros.) Vaya por el abrazo.
(Se abrazan.)
- PABLO Gracias, tío Antonio. Esta bondad de usted fortalece mi espíritu y me anima. (Cambio de tono.) Otro abrazo. (Se dirige hacia él con los brazos abiertos.)
- ANT. (Rechazándole.) Quita de ahí, hombre. Basta de mogigangas. Supongo que no habrás venido para abrazarme. Habla pronto.
- PABLO ¿Puede oírnos alguien? (Mirando con recelo.)
- ANT. Aguarda. (Se dirige al busto y lo cubre cuidadosamente con el paño.) Nadie. ¿Qué te ocurre?
- PABLO Pues me ocurre, que estoy enamorado.
- ANT. Ta, ta, ta. ¿Y para eso tanto preámbulo? Ya me figuré que saldrías con alguna patochada.
- PABLO Es que pienso casarme.
- ANT. ¡Caracoles! ¡Pues pensar es! Pero en el supuesto de que no quieras casarte conmigo, me parece que eso debías contárselo á la interesada.
- PABLO Ya se lo he contado: está conforme.
- ANT. ¿Y quién es la interesada?
- PABLO Matilde.
- ANT. (Con asombro.) ¡Mi hija!
- PABLO Sí, tío.
- ANT. (Un rato de silencio.) ¡Miren con lo que sale ahora!
- PABLO ¿Ahora? No señor, si hace ya dos años que nos queremos.
- ANT. (Remedándole.) Nos queremos; nos queremos... (Cambia de tono.) ¡Y yo sin saber nada!
- PABLO A los papás nunca se les dicen esas cosas.
- ANT. ¡Desvergonzado!
- PABLO No, tío, desvergonzado no; sincero. Cuando usted se sumergía en sus meditaciones... (Sonriéndose.)
- ANT. (Receloso.) ¿Estás burlándote de mi, trasto?
- PABLO No señor.
- ANT. Si yo me sumergía en mis meditaciones era porque necesitaba pensar mucho.
- PABLO Sí; ya lo sé. Pues por eso Matilde y yo, durante aquellas deliciosas veladas,—que no se me olvidarán nunca—mientras usted dormía... (Movimiento de protesta de don Antonio.) digo, me-

ditaba, charlábamos muy bajito, para no interrumpir el... las meditaciones de usted.

ANT.

Y charlando, charlando...

PABLO

Eso es. Fuimos enamorándonos sin notarlo, hasta que caímos en la cuenta de que habíamos nacido el uno para el otro. (Pausa.) Con que hemos resuelto casarnos.

ANT.

Muy bien. ¿Sin mi permiso?

PABLO

Eso... usted lo dirá; para solicitarlo vengo. Si usted nos lo concede, como ella y yo esperamos, nos casaremos con él; sin él nos casaremos si usted nos lo niega.

ANT.

(Pausa.) ¿Y tus padres?

PABLO

Buenos, gracias. Se oponen decididamente á la boda. Pero es lo mismo.

ANT.

¡Qué ha de ser lo mismo! ¿Y en qué fundan su negativa?

PABLO

(Encogiéndose de hombros.) ¡Pchs! en nada. Dicen que Matilde no tiene una peseta. Ya ve usted ¿qué más dará eso? Por muchos millones que tuviera, yo no había de quererla más.

ANT.

¿Has hablado de esto á tus padres seriamente?

PABLO

Y tan seriamente. Dos años hace que se lo dije todo. Pero ellos se enfurecieron mucho.

ANT.

Ya. (¡ensativo.)

PABLO

Sí, señor. Matilde y yo nos queremos más que entonces; y luego nos querremos más que ahora y... así sucesivamente. (Transición.) Supe que había ciertos proyectos de casar á Matilde con un tipo.

ANT.

¿Cómo? Un consocio mío, buena persona.

PABLO

Sí, señor, muy bueno para consocio de usted, muy malo para novio de Matilde... que ya me tiene á mí para eso. Y ya sabe usted para qué he venido. (Pausa. Cambio de tono.) Con que, ¿me concede usted la mano de su hija, ó no me la concede?

ANT.

No es á tí, es á tus padres á quienes correspondé dar este paso.

PABLO

Ellos no lo darán.

ANT.

Entonces, me niego.

PABLO

¿Es esa la última palabra de usted?

- ANT. La última.
PABLO ¿Definitivamente?
ANT. Definitivamente.
PABLO (Dándose una palmada en la frente) ¡Fíese usted en los sabios! Tío, es usted tan rutinario y tan... como cualquier necio. Nunca lo hubiéramos creído. (Dirigiéndose bruscamente hacia la ventana.) ¡Ea! ¡Adiós!
- ANT. (Sobresaltado le detiene.) ¿Qué haces?
PABLO (Muy tranquilo) Nada; salgo por donde entré. Luego... luego apelaremos á...
- ANT. No apeléis á nadie hasta que yo... (Transición.) Yo, ya estás enterado, tenía mis proyectos- pero toda vez que vosotros lo habéis dispues; to de otra manera, procuraré convencer á mi hermano. .
- PABLO A mi papá, no le convence nadie. Es muy bárbaro... Aunque no está bien que yo lo diga.
- ANT. De todos modos, espera.
PABLO Esperando estoy hace dos años. O esta noche consigue usted que todo se arregle, ó...
- ANT. Haré lo que pueda.
PABLO (Disponiéndose á saltar por la ventana.) Gracias, tío. (Volviendo atrás.) ¡Ah! Que no vaya usted ahora á sumergirse en sus meditaciones.
- ANT. (Con enojo fingido y amenazándole en broma.) Quite usted de ahí, tunante.
PABLO Hasta la vista. (Vase por la ventana.)

ESCENA III

ANTONIO

- ANT. (Cerrando la ventana.) No es mal muchacho y parece que la quiere de veras. Pues por mí, que se casen. Mi hermano y doña Luz.. ¡Bah! Ya se darán á partido si logro... (Mirando el reloj.) Pero, hombre, el correo debe de haber llegado. (Sale á la puerta del jardín y desde el umbral grita.) Matilde, Paula...

ESCENA IV

ANTONIO, PAULA

PAULA (Saliedo por la derecha.) ¿Quiere algo el señor?
ANT. ¿No han llegado los periódicos todavía?
PAULA ¡Cuanto ha!
ANT. ¿Por qué no los traen?
PAULA Estará leyéndolos Pantaleón.
ANT. ¿Pantaleón?
PAULA El portero. Siempre hace lo mismo. Dice que necesita enterarse de lo que sucede por el mundo y en cuanto que le dan el correo, se mete las cartas en el bolsillo y se va de paseo con los papeles.
ANT. Está perfectamente. (Tomando el sombrero.) ¿Estará muy lejos don Pantaleón?
PAULA No. En ese pinar de ahí cerquita lo tiene usted.
ANT. Pues en seguida vuelvo. (Cierra la puerta sin echar la llave y se va por el foro derecha.)

ESCENA V

PAULA

Si, enseguidita; hasta qué de con el tío Pantaleón para rato tiene. ¡Toma! Y se ha dejado puesta la llave. (va á mirar por la verja.) ¡Anda, anda, y qué paso lleva! (Volviendo al proscenio) Pues yo no me quedo sin ver lo este señor esta haciendo ahí desde que Dios amanece. (Se dirige á la puerta; luego se detiene, vacila, vuelve pies atrás) Y si después... ¡Bah! (Se dirige de nuevo á la puerta.) No han de llevarme á la carcel por esto. (Entra en la habitación.) Diré que había entrado á limpiar un poco. (Mirando á un lado.) ¡Pues si no hay nada! El sillón, la mesa, el plumero. (Lo toma. Mira al fondo.) ¡Calla! Aquí hay un muñeco. Vamos se conoce que el hermano del señor hace

santos de barro. (Levanta con mucha timidez el paño y despues lo deja caer.) ¡Caramba! Y qué feo es el maldito. No, pues como no sepa hacerlos más guapos, sacará poco.

LUZ (Desde dentro.) Paula, Paula.

PAULA ¡Eal Ya está llamándome la señora. No la oigo. Si ha de reñirme, que me riña aquí y no delante de todo el mundo. (Quita el paño al busto y comienza á limpiarle con el plumero y canta puesta delante de él.)

*No cantes más la Africana,
vente conmigo á Aragón.*

ESCENA VI

PAULA, DOÑA LUZ

LUZ (Ha salido por la derecha, atraviesa la escena y se dirige al cuarto; en la puerta se detiene.) Paula.

PAULA (Volviendo la espalda al busto.) Señora.

LUZ Quien no ha de cantar más ni la Africana, ni el Africano eres tú. Venga usted acá.

(Paula se acerca.) ¿Qué hacías ahí?

PAULA (Riendo.) Quitaba el polvo á eso.

LUZ ¿Y qué es eso?

PAULA Un muñeco mal hecho. (Tirando de ella.) Venga usted á verlo, señora. (Cogiéndola del brazo queriendo hacerla entrar.)

LUZ No tengo humor para ver adefesios

PAULA En seguida nos vamos; mire usted. (Luz, aunque resistiéndose un poco, se deja arrastrar por Paula y colocándose delante del busto lo contempla.)

LUZ Sí que es feo. ¿Pero qué quieres tú que haga el majadero de mi cuñado? Un haragán que se pasa el día durmiendo y cuando se despierta solo discurre desatinos. (Se separa del busto.) ¡Tengo unas ganas de perderlos de vistan!

PAULA ¿Y se van mañana?

LUZ Eso parece.

PAULA Por la señorita Matilde lo siento.

LUZ ¡Otra que tall! ¡Vaya una señorita; que no

- PAULA sirve sino para emperegilarse; y con una vanidad y una gana de pescar novio!...
- PAULA Eso es natural. A todas las muchachas nos sucede lo mismo. Usted, claro está, ya no piensa en esas cosas, pero...
- LUZ Basta. (Disgustada) Siempre has de hablar de más. Ya estás marchándote de aquí. El señor ha mandado que nadie entre. Hay que obedecer. Es poco sufrido, muy serio en todo, formal siempre, ya lo sabes.
- PAULA (Sonriendo con malicia.) Ya lo sé, ya lo sé. (No es tan fiero el león...)
- LUZ ¿Qué murmuras?
- PAULA Nada. Me voy. (Sale al jardín)

ESCENA VII

DICHAS, DON VICENTE. Al salir del cuarto la criada, don Vicente, que llega por la derecha, mira á todos lados, y convencido de que no hay nadie, se acerca á Paula

- VIC. ¿Adónde se va? (Le pellizca un brazo.)
- PAULA ¡Ay!
- LUZ ¿Qué ha sido eso?
- VIC. ¡Mi mujer!
- PAULA Nada, un resbalón. ¡Valiente formalidad! (Vase por la verja derecha.)

ESCENA VIII

VICENTE. Penetra en el cuarto con cierta desconfianza, como si temiera que DONA LUZ le hubiera visto pellizcar á Paula. Doña Luz aparece asustada, porque su esposo la encuentra en aquel cuarto

- VIC. ¿No está aquí Antonio? Vengo...
- LUZ No, Vicente; yo estoy porque... (rímida.)
- VIC. (Aparte.) No ha visto nada. (Se yergue y adopta aire grave, que ya no abandona.) ¿Por qué? Ya he dicho que en esta habitación no ha de entrar nadie. ¿Es tan difícil obedecer al amo de casa?
- LUZ Aquí todos te obedecemos. Yo la primera.

- VIC. ¡Ya lo veo!
- Luz Justamente para que se te obedeciese había yo venido Paula estaba limpiando y le hice marcharse. Pero no me negarás que huéspedes como Antonio y su niña resultan molestos.
- VIC. (En tono menos áspero.) Por mucho que á tí te molesten, á mí me molestan más todavía. (Pausa.) Pero tú lo sabes, Luz; el haber hospedado en casa á mi hermano y á mi sobrina nos ha servido para transigir ventajosamente un pleito que teníamos perdido.
- Luz ¿Perdido?
- VIC. Irremisiblemente.
- Luz No sabía yo...
- VIC. Pues sábelo.
- Luz (En son de queja) Como nunca me dices nada...
- VIC. ¿Para qué? Conque lo sepa yo es bastante.
- Luz (Sumisa.) Verdad.
- VIC. Lo habríamos perdido con las costas. (En voz baja.) Y quién sabe si con algo más.
- Luz ¿Es decir que nos amagaba un disgusto serio?
- VIC. Y tan serio. Tal vez una causa.
- Luz ¡Virgen de las Angustias! ¿Lo ves? Bien te decía yo que este año iba á ser funesto para nosotros. Empezó en martes.
- VIC. ¡Bah! Peor habría sido que empezase en día trece.
- Luz (Asustada.) ¡Dios nos libre! Pero esa causa...
- VIC. Ya no hay peligro. Transigido el pleito, nada podemos temer de algunos documentos no muy católicos que tú me diste.
- Luz ¿Yo? No. Fuiste tú, quien...
- VIC. Tú.
- Luz No, hombre.
- VIC. Sí, mujer.
- Luz Tú, digo.
- VIC. (Dando un puñetazo con fuerza en la mesa donde está el busto.) Y yo te digo que calles.
- Luz ¡Ay! (Retrocede asustada.)
- BUSTO (Como si empezase á cantar. No...
- VIC. y Luz (Mirándose uno á otro.) ¿Qué ha sido eso?

- Luz No sé.
Vic. Cualquiera habría dicho que el muñeco ..
¡Bah! Habrá sido alguien que pasara por la vereda. (Más tranquilo.) Ya no hay que temer nada. Este hospedaje de ocho días nos ha contrariado un poco; pero será útil. Cuando yo lo he dispuesto...
- Luz Tienes razón; tú lo haces bien todo.
Vic. Ya lo sé. (Cambia de tono.) Poco nos queda ya que sufrirlos.
- Luz Sí; pero esta noche...
Vic. ¿La velada? Puede que nos distraiga un poco.
- Luz Quizá.
Vic. Y no creas, esto nos da cierta importancia. Sé que vienen muchas personas de Madrid.
- Luz ¡Holal
Vic. Periodistas y todo.
- Luz (Asombrada.) ¡Qué barbaridad!
Vic. Ya lo creo.
- Luz ¿Y saldremos en los papeles?
Vic. ¡Quién lo duda! Lo mismo que si hubiésemos cometido un crimen. Y lo que es el pueblo... ¡Bah! Vendrá en masa.
- Luz Y á todo esto, ¿tú sabes lo que Antonio piensa hacer en esa velada?
Vic. No ha querido explicármelo.
- Luz ¡Siempre que no haga alguna de las suyas!
Vic. No lo creo. De todas maneras he de hablarle.
- Luz Supongo que no tardará. Espéralo, y, por Dios, cuida de que no nos proporcione algún disgusto.

ESCENA IX

VICENTE

No, no; el negocio, como negocio, es bueno. (Pausa) Este pobre Antonio ha sido siempre un alma de Dios. Inútil para todo trabajo serio, incapaz de ganarse un céntimo; pero sencillote y dócil y bonachón... como todos los sabios.

ESCENA X

VICENTE. PAULA con varias cartas y periódicos por el foro derecha detrás de la verja

PAULA (Cruza el jardín, y desde la puerta del cuarto dice.)
Señor...

VIC. (Con la cara muy animada.) ¿Qué hay?

PAULA El tío Pantaleón me ha dado el correo.

VIC. Entra, buena moza.

PAULA Prefiero no entrar.

VIC. ¿Te figuras que van á comerte?

PAULA Eso no. (Entra.) Ya sé que usted no se come á las personas. (Cambio de tono.) Ni yo me dejaría comer tan poco.

VIC. Pues entonces...

PAULA Entonces... Es que pellizca usted muy fuerte. Aun tendré un cardenal aquí. (Señalando cerca del hombro.)

VIC. (Dirigiéndose á ella.) Vamos á verlo.

PAULA Vaya, señor, no gaste usted bromas. Aquí dejo las cartas. (Lo hace.) Agur. (Va hacia la puerta.)

VIC. (Interceptándole el paso.) ¿Qué es eso de agur? Para salir de aquí es preciso pagar el impuesto.

PAULA ¿Cómo?

VIC. Lo menos un abrazo.

PAULA Yo no pago eso.

VIC. (Dirigiéndose á ella.) Verás como sí.

PAULA (Escribiendo el bulto.) Verá usted como no.

VIC. Te pillé.

PAULA ¡La señora!

ESCENA XI

DICHOS y DON ANTONIO, que llega con varios periódicos por la verja, leyendo uno se aproxima á la puerta del cuarto donde presencia el fin de la escena anterior

VIC. ¡Canastos! (Suelta á Paula.)

ANT. ¡Demonio! ¿Qué es esto?

PAULA (Saliendo y riéndose.) Bromas del amo. (Vase foro derecha.)

ESCENA XII

VICENTE y ANTONIO

- ANT. Pero, ¡Vicente!
- VIC. ¿Eras tú? Menos mal.
- ANT. (Riéndose.) Pues si llega á ser otro, el señor cura, por ejemplo, te luces. (Antonio sigue mirando á Vicente; acaba de reír y vuelve a empezar.)
- VIC. Acaba de reír hombre, que no es para tanto la cosa. ¿Acabas ó no? Necesito que hablemos.
- ANT. (serio.) ¿Tienes algo que decirme?
- VIC. Sí.
- ANT. Pues empieza; cuando hayas concluido te diré también algo interesante.
- VIC. Habla tú primero.
- ANT. Como gustes. (Pausa.) Tu hijo y mi hija se quieren.
- VIC. ¿Sí? (Con aparente extrañeza.)
- ANT. No finjas extrañeza. Lo sabes, y también que desean casarse.
- VIC. Pero...
- ANT. La boda no me parece desatinada; estoy propicio á otorgar mi consentimiento; juzgo conveniente que tu esposa y tú concedais el vuestro. He concluido. (Pausa)
- VIC. (Como esquivando la contestación.) Hombre, el asunto es demasiado serio para tratarlo así á la ligera... Hay que pensar...
- ANT. ¿No has podido pensarlo en dos años?
- VIC. Ninguna prisa corre.
- ANT. Te diré; á nosotros no nos corre prisa; á ellos sí. Quieren tener contestación esta misma noche.
- VIC. ¿Te lo ha dicho así Matildita?
- ANT. Eso es una sandez, Vicente; porque sé que eres un animal, te la perdono. Matilde no me ha dicho una palabra de esto.
- VIC. Entonces, ¿quién?
- ANT. Tu hijo.
- VIC. ¿Has recibido cartá suya?

- ANT. He recibido su visita.
VIC. ¿Aquí? (Con asombro.)
ANT. Aqu' mismo.
VIC. ¡Es imposible!
ANT. Será imposible; pero la he recibido.
VIC. Pablo está en Valencia y se guardará muy bien de venir sin permiso mío.
ANT. ¿No se lo has dado?
VIC. No.
ANT. Pues sin él se ha venido.
VIC. (Dirigiéndose a la puerta.) Pues voy á buscarlo para romperle un hueso.
ANT. (Deteniéndole.) Buena manera de arreglar lo asuntos de familia.
VIC. No conozco otra.
ANT. ¡Pero qué bruto eres, hermano!
VIC. Vale más ser bruto que ser tonto, como tú. Conmigo no juega ese muñeco.
ANT. Serénate, hombre; Pablo no trata de jugar contigo; sino de casarse con Matilde. Y como ellos de veras se lo propongan, se casarán, con ó sin nuestra licencia. ¡Ay! ¡pobre Vicente! desde que éramos chicos hasta hoy, han cambiado mucho las cosas. La ley protege ahora á los que desean casarse. (Cambia de tono.) Así y todo, se casan menos cada día.
VIC. (Pensativo y como hablando consigo mismo.) Si; ya sé que ahora el legislador, á título de reformista, merma la autoridad del padre, empequeñece su prestigio, y eso se toma como adelanto... ¡Así anda todo! Por eso cunden la depravación, la inmoralidad, la...
ANT. (Interrumpiéndole y remedando su entonación.) ¡Oh! ¡Ah!... Mira, chico, no me sueltes ahora el discurso que, á la cuenta, tienes embotellado para cuando tomes posesión de la alcaldía. Todo eso allá, en el cabildo, estará muy bien, y á tus subalternos les parecerá edificante; pero hombre, á mí que acabo de sorprenderte besuqueando á la criada, ¿que vas á contarme de corrupción, ni de...? (Pausa.) ¿De suerte que, acerca de la boda de los chicos, has dicho?...

- VIC. (Con acritud.) Que tenemos tiempo de sobra para pensar en ello. Esos chicos son todavía demasiado jóvenes para casarse.
- ANT. Lo de la juventud no es dificultad, al contrario... Cuanto más jóvenes... más...
- VIC. (seco.) Tú crees eso. Corriente; yo pienso de distinto modo. (Rato de pausa.) Además... (En tono mas afectuoso.)
- ANT. (Sonriendo con ironía.) Además—aquí entra lo grave,—Matilde, sin dote, no es la novia que te conviene para tu hijo ¿Es eso?
- VIC. (Con fingido arranque de sinceridad.) Chico, entre hermanos no hay para qué usar disimulo; algo hay, en efecto...
- ANT. ¿Algo? Todo. No hay otra cosa.
- VIC. Sí; hay lo que te he dicho; pero es preciso no olvidar la cuestión de los intereses .. que importa mucho: aunque vosotros los sabios... (con retintín) penséis otra cosa.
- ANT. (Picado.) No te burles. Ya sé que me tienes por imbécil.
- VIC. Hombre, no.
- ANT. Sí, por imbécil. En tu opinión el fin único de toda sabiduría es tener dinero. Al que lo tiene, aunque sea ladrón, le llaman listo: al que no lo tiene, aunque sea un ángel, lo llamas tonto. ¿Es verdad ó no?
- VIC. (Con malicia.) Un poquito recargada está la pintura.
- ANT. Pero es exacta.
- VIC. La verdad es *que por dinero baila el perro...*
- ANT. (Encogiéndose de hombros.) Lo de siempre. (se pásea un rato por la habitación; luego, sin dejar de pasear, dice sonriendo con amargura.) Pero, ven acá hombre práctico, que presumes de maulla y de socarrón porque (Dios y tú sabréis cómo) has reunido en muchos años unos pocos duros que tus herederos gastarán en algunas semanas. ¿Te figuras, infeliz, que el hombre de talento desconoce esas ruines habilidades de pacotilla, consideradas por tí como la quinta esencia del saber, y á las que él no recurre porque, conociéndolas muy bien, las desprecia? Pues estás muy

equivocado. Aquí me tienes á mí; no soy sabio, ¿qué voy á ser sabio?, ni soy listo, aunque no sea tan bobo como tú crees; cuando me acomode seré millonario.

VIC. En sueños. (Burlandose.)

ANT. En realidad. (Señalando al busto.) ¿Ves esto? Pues representa una fortuna.

VIC. (Riéndose á carcajadas.) ¡Ja, ja, ja!... Por ese muñeco no habrá quien te dé cuatro pesetas.

ANT. ¿Lo crees?

VIC. Yo no te daría tanto; digo, como no tenga algún mérito oculto.

ANT. Pronto variarás de opinión.

VIC. ¿Dice: papá y mamá? (En broma.) Porque en ese caso quizá me alargara á ofrecerte un par de duros. Y en verdad que hace un rato me pareció que se quejaba...

ANT. (Muy alarmado.) A ver si lo habéis descompuesto. (Se levanta y lo examina.)

VIC. Yo no lo he tocado.

ANT. (Mas tranquilo.) Está bien. Pero alguien lo ha movido.

VIC. Habrá sido Paula para quitarle el polvo.

ANT. (Serio.) Mal hecho. Ya advertí que era peligroso.

VIC. (Riendo.) ¿Se dispara?

ANT. Puede. (Poniéndole el paño.) Así debe estar.

VIC. Y á propósito, ¿sabes que tus preparativos y tus anuncios de sorpresa tienen alborotado al pueblo? ¿Puedo yo saber de qué se trata?

ANT. (Vacilando un poco.) Todavía no. Yo lo verás.

VIC. Es que, francamente, Luz tiene miedo. No vayas á darnos un disgusto.

ANT. No hay cuidado.

VIC. ¿Palabra?

ANT. Palabra.—Cuidad vosotros de no dármelo á mí—¿Y qué decimos á esos muchachos?

VIC. Que esperen.

ANT. Siento que mi intercesión valga tan poco. Este es el primer favor que te he pedido; no lo olvides... Si alguna vez necesitas de mí, hablaremos.

VIC. Cuando ese caso llegue, si llega, se arreglará eso.

ANT. Convenido.
VIC. Adiós. (Y lo que es á Pablo le rompo tres ó cuatro costillas en cuanto lo vea.) (Saliento al jardín.)

ESCENA XIII

DICHOS y MATILDE, que llega por la verja con un telegrama; PAULA y un ORDENANZA de Telégrafos que llegan por el mismo lado y se detienen en la misma verja

MAT. (A vicente.) Está mi padre ahí?
VIC. Ahí lo tienes.
ANT. (Que está poniendo en orden sus papeles.) Entra, Matilde. ¿Hay algo?
MAT. Un telegrama para tí.
ANT. (Sale apresuradamente al encuentro de su hija y le arrebatá el telegrama.) A ver (Mientras Antonio lee, con visibiles muestras de satisfacción el telegrama, Matilde le mira en silencio. Paula está de broma con el Ordenanza de Telégrafos.)
PAULA Vamos, esas manitas quedas.
ORD. Pero si..
PAULA Que me enfado. (Se ríe.)
VIC. (Irritado.) ¿Qué significa eso?
PAULA El amo. (Vase de prisa foro derecha.)
ORD. El señor Vicente. (Vase.)
VIC. (Indignado.) No pueden tolerarse esas cosas. ¡Qué juventud! (Se va escandalizado por la verja.)

ESCENA XIV

ANTONIO y MATILDE

ANT. (Deja el telegrama en la mesa y se frota las manos con satisfacción.) Perfectamente
MAT. (Lee el telegrama.) «Concedido privilegio, veinte años. Mañana saldrá *Gaceta Tirso*.» (Con mimo a su padre.) ¿Es buena esta noticia?
ANT. Muy buena; la espero impaciente hace cuatro días.

- MAT. Me alegro. ¡Si vieras, papá, lo que me gusta verte de buen humor!
- ANT. (Con severidad fingida.) Pues ahora no lo estoy.
- MAT. ¿No?
- ANT. (El mismo tono.) No, señora.
- MAT. ¿Pero no dices que esa noticia es buena?
- ANT. Sí; lo que no es bueno, señorita, es que usted...
- MAT. Ya me figuro lo que vas á decirme.
- ANT. ¿Se lo figura usted? ¿Y por qué se lo figura usted?
- MAT. Pues porque... pero ante todo... (Acariciando con mimo á su padre.) no te hagas el enfadado, ya sé que no lo estás; pero me aflige aunque sea en broma.
- ANT. No es broma, señorita.
- MAT. ¿Pues no ha de ser broma? (Le coge la cabeza y le mira.) Mirame. ¿Lo ves? Ya te estás riendo.
- ANT. Déjate de zalamerías... ¿Te parece bien haberme tenido engañado tanto tiempo?
- MAT. Si es que... mira, papá, bien puedes creerme, estaba rabiando por decírtelo todo; pero ¡me daba tanta vergüenza!... Muchas veces me dije: «De hoy no pasa, hoy se lo cuento», y vamos... que no me atrevía nunca. Tú no sabes lo que son estas cosas.
- ANT. Claro.
- MAT. Una vez, para que tú veas, dejé encima de tu pupitre las cartas de Pablo. «Papá las verá, pensaba yo, y naturalmente, empezara á preguntarme: esto me dará pie...» Pero ¡que si quieres! Cuando saliste del cuarto, entré. Miro al pupitre; ya no estaban las cartas. ¿Dónde estarán? Busca por aquí, busca por allí, y las encuentro... ¿Dónde te figuras?
- ANT. ¿Dónde?
- MAT. En el cesto de los papeles rotos. Ni las habías visto siquiera. Ya lo sabes todo; y no te enfadas; no puedes imaginar lo contenta que estoy. ¡Se me ha quitado de aquí un peso! (Señalando al corazón.)
- ANT. ¿Con que tanto quieres á tu primo?
- MAT. Sí, papá, mucho.

- ANT. ¿Y estás decidida á casarte con él?
MAT. Sí.
- ANT. ¿Aunque yo me oponga?
MAT. Eso no. Si tú te opones, no me casaré... me moriré de tristeza; pero sé que no te opondrás...
- ANT. Estás equivocada; ya te dije que mis intenciones eran...
- MAT. Sí, que me casara con don Tirso, un señor muy bueno, pero de mucha edad y más feo que Lepe.
- ANT. Picio, querrás decir.
MAT. Bueno, Picio.
ANT. De Lepe no se dice que fuese feo, sino que sabía mucho.
- MAT. Es lo mismo; todos los que saben mucho suelen ser muy feos. En fin, yo no conozco ni á Picio ni á Lepe; pero conozco á don Tirso, y no me gusta.
- ANT. Quien te gusta es Pablo.
MAT. Sí, papá. Está aquí.
- ANT. ¿Lo has visto?
MAT. Todavía no. El muchacho que traía el telegrama ese me dió una cartita de... y me dice... (Haciendo ademán de sacarla del bolsillo.) Verás lo que me dice.
- ANT. (Deteniéndola.) No te molestes, hija mía, me lo figuro. Las cartas de los novios todas dicen lo mismo.
- MAT. Quiere que hablemos esta noche, mientras están en la velada.
- ANT. (En seguida.) Eso no puede ser. Durante la velada te necesito. Vas á ser mi ayudante.
- MAT. (Riendo.) ¿Yo? ¿Y cómo?
ANT. Voy á explicártelo. ¿Ves ese muñeco?
MAT. Sí.
ANT. Pues tiene muchas habilidades: habla, canta y ríe.
- MAT. ¿Sí?
ANT. Sí. Y tú eres quien ha de hacer que se luzca esta noche.
- MAT. Veremos si lo echo á perder todo.
ANT. No. Lo que tienes que hacer es muy sencillo. Ven acá. (Se colocan detras del muñeco.)

ESCENA XV

DICHOS, PAULA

- PAULA (Saliendo por la derecha de la verja y dirigiéndose a la casa.) Señor... (Mirando.) Si no hay nadie.
- ANT. ¿Te has enterado?
- MAT. Sí. Aprieto aquí, habla; aprieto ahí, calla.
- ANT. Eso es; prueba á ver.
- BUSTO «No cantes más la *Africana*,
vente conmigo á Aragón.»
- PAULA (Con asombro.) ¡Virgen del Carmen! Pues si canta lo mismo que yo. (Sale corriendo hacia la derecha, por donde desaparece.) ¡Señora! ¡Señora! ¡Que canta el muñeco de don Antonio!
- ANT. Chica, haz el favor de no gritar.
- PAULA (Gritando y corriendo.) ¡Venga usted, venga usted!

ESCENA XVI

DON ANTONIO, MATILDE

- ANT. Váyase bendita de Dios; ahora lo mismo da. Vamos á colocar esto en su sitio. Pesa muy poco, pero es preciso llevarlo con cuidado. Tómalo por ahí, con tiento. ¿Está? A la una, á las dos, á las tres. (Andando. Antonio y Matilde sacan el busto y lo colocan en el pedestal del jardín.)
- MAT. ¿Está bien?
- ANT. (Mirando.) Perfectamente. Ahora quédate un momento cuidándole. Voy por los accesorios. (Vuelve al cuarto y recoge varios chismes, cilindros, etc., etc.)

ESCENA XVII

ANTONIO, MATILDE, DOÑA LUZ, PAULA

- LUZ (Saliendo con Paula por la derecha.) Pero, ¿qué desatinos estás ahí diciendo?
- PAULA (Tirando de doña Luz.) Venga usted, señora, venga usted. (Pasan por delante del busto.)
- MAT. Cuidado
- PAULA (Asombrada) ¡Ah! ¿Se ha venido aquí?
- MAT. No, mujer, si lo hemos traído.
- PAULA Pues ahí lo tiene la señora. Ese es el muñeco; ya verá usted cómo canta la jota del *Dúo*.
- LUZ Calla, mujer; estás soñando.
- MAT. No sueña, tía; es verdad.
- LUZ ¿Que canta ese muñeco?
- MAT. } Sí, señora.
- PAULA }
- LUZ Necesitaría verlo, para creerlo.
- MAT. Pues óigalo usted. (Hace el movimiento de tocar un resorte.)
- BUSTO Pero, ¿qué quieres tú que haga el majadero de mi cuñado? Un haragán, que se pasa el día durmiendo, y cuando despierta sólo discurre desatinos.
- LUZ Basta, basta. (Desde que empieza á charlar el muñeco, doña Luz no cesa de protestar.)
- PAULA ¡Ja, ja, ja! ¿Lo oye usted? Lo mismo que usted me decía.
- ANT. (Que sale del cuarto.) Estimando, querida cuñada.
- LUZ Ese muñeco miente. Yo no he dicho...
- PAULA Que sí, señora. ¿No se acuerda usted? Si es talmente como usted me lo dijo.
- LUZ ¿Quieres callar? Ya me tienes hasta aquí. Éa, largo.
- PAULA Bueno. (Pero lo que es el muñeco ese, cuenta lo que le dicen. (Vase derecha.)

ESCENA XVIII

DOÑA LUZ, MATILDE, ANTONIO, VICENTE

- LUZ (Esto no puede ser.)
VIC. (saliendo por la verja.) Oye, en el camino han preguntado por ti unos caballeros. Dicen qué son chicos de la prensa; alguno de ellos no me parece chico.
ANT. Voy corriendo. Que no se acerque nadie aquí; ten cuidado, vuelvo en seguida. (vase foro derecha.)
MAT. No tengas miedo.

ESCENA XIX

DOÑA LUZ, VICENTE, MATILDE

- MAT. (Mirando á la derecha.) ¡Ay! Me parece que he visto á Pablo. Sí, por allí va. Ya me ha visto.) (Le hace señas con la mano para que venga.)
LUZ (A don Vicente) ¿No sabes lo que ocurre?
VIC. (Con extrañeza.) No ¿Qué hay?
LUZ Pues hay que ese muñeco repite palabra por palabra todo lo que se ha dicho delante de él.
VIC. (Alarmado.) ¿Eh?
LUZ (En voz baja.) Sí, Vicente; esa es la velada que ha dispuesto tu señor hermano; esa es la sorpresa que tenía preparada. ¡Cuando te dije que haría una de las tuyas!
VIC. Esas son aprensiones, mujer. ¿Cómo ha de hablar un muñeco de barro? (volviéndose con recelo a mirarlo.)
MAT. (sonriendo.) Sí que habla, tío. Yo sé hacerle hablar y hacerle callar. Verá usted. Habla. (Haciendo ademán de tocar un resorte.)
BUSTO Entra, buena moza.
VIC. (Muy alarmado.) Basta.
BUSTO ¿Te figuras...?
VIC. (Gritando.) Que basta te he dicho, ¡caramba!,

- no más; ya estoy convencido. (Furioso.) Pero, ¿callas ó no?
- MAT. Si ya no dice una palabra. (Apretando el resorte.)
- VIC. (Mirando con recelo. Llevándose aparte á su mujer.) Pues, hija, es un compromiso de todos los diablos. ¡Y delante de tanta gente!
- LUZ. Eso mismo pensaba yo.
- VIC. Hay que evitar á todo trance... (Se van hablando en voz baja hasta el cuarto; una vez allí, continúan hablando con mucha animación.)
- MAT. (Vuelve á dirigirse por señas á Pablo.) ¡Dale! Que yo no puedo moverme de aquí. Ven tú. Ya viene... ¡Toma, y se marcha otra vez corriendo! ¡Pero hombre! Me señala hacia allí... (Mirando.) Mi padre.

ESCENA XX

DICHOS. DON ANTONIO, acompañado por los PERIODISTAS por el foro derecha.

- ANT. (A Matilde.) Vengo á relevarte. Da por ahí una vuelta si quieres; pero sin alejarte mucho, te necesitaré pronto. (Presentandola.) Señores, mi ayudante en la audición de hoy; mi hija.
- UNO. Preciosa.
- OTRO. Hechicera.
- OTRO. Encantadora.
- MAT. Gracias. (Si pudiese alcanzar á Pablo.) (Vase por la derecha.)

ESCENA XXI

DICHOS, menos MATILDE

- PER. 1.º ¿De modo, que, en resumidas cuentas, se trata de una sesión de fonógrafo? (Tomando nota.)
- ANT. Eso es, de fonógrafo perfeccionado; radicalmente perfeccionado.
- PER. 1.º ¡Yal (sigue tomando notas.)
- ANT. Y para explotar esas modificaciones he ob-

- tenido privilegio de invención por veinte años.
- PER. 1.^o Impresionaremos ¿verdad?
ANT. ¡Ya lo creo! Precisamente en el procedimiento para impresionar, está lo más importante del invento. Es nuevo completamente.
- PER. 1.^o ¿Y dónde se colocará el aparato?
ANT. Ahí lo tienen ustedes (Señalando el busto.)
VARIOS ¡Esto!
ANT. Por razones, que explicaré á ustedes, en sesión secreta, después de la pública, me ha convenido darle esa forma.
- PER. 1.^o Es originalísima.
VIC. (Desde el cuarto.) Antonio, Antonio, con perdón de esos caballeros, ¿puedes escuchar una palabra?
ANT. (A Vicente.) Voy enseguida. (A los periodistas.) ¿Ustedes me permiten?...
- PER. ¡Hombre, pues no faltaba más!
PER. 1.^o Nada de cumplidos con nosotros; somos de casa.
ANT. (Llamando á Paula que ha salido un poco antes.) Oye; no te separes de aquí, hasta que yo vuelva.
PAULA Bien, señor.
ANT. Que nadie toque á eso. (Señalando al muñeco.) ¿Entiendes? nadie.
PAULA Vaya usted descuidado.
ANT. Matilde, Matilde. ¿Dónde estará esa chica? (Vase por la derecha.)

ESCENA XXII

DICEOS, menos DON ANTONIO y los PERIODISTAS

PABLO por la derecha

- PABLO ¡Gracias á Dios que la dejan sola! Podremos hablar dos minutos (Se acerca al muñeco.)
PAULA Señorito Pablo, no se acerque usted; está prohibido.
PABLO (Disgustado.) ¡Bah! ¡Si es Paula! ¿No estaba aquí mi prima?
PAULA Hace un momento la he visto por ahí. (sonriendo.) Se me figura que buscaba á alguien.

PABLO ¿Por allí? (Señalando á la derecha.)
PAULA Eso; por allí.
PABLO Estamos jugando al escondite. Voy... (Da unos cuantos pascs y retrocede.) Si vuelve, dile que me espere.
PAULA Se lo diré.
PABLO (Por supuesto, que si mi señor papá me echa la vista encima, el primer estacazo no hay quien me lo quite.)

ESCENA XXIII

DICHOS. UN CONVIDADO, elegantemente vestido, con pretensiones; lleva monóculo que flecha á menudo; algo exagerado sin llegar á grotesco; al ir á salir Pablo, lo detiene.

CONV. Hola, compañero. (Le tiende la mano.) ¿También hemos venido á la fiesta?
PABLO Pues ya lo ve usted. (Con extrañeza.) (¿Quién será?)
CONV. Apostaría algo á que ya no se acuerda de mí.
PABLO Y ganaría usted todo lo que apostase; por que efectivamente, no...
CONV. ¡Qué memoria! Si soy Manuel.
PABLO ¿Manuel? Pues no caigo.
CONV. Manuel Rodríguez.
PABLO ¡Ah! vamos. Ahora sí, ahora creo recordar.. Conque... Manuel Rodríguez... ¡qué diablura!
CONV. ¡Si éramos íntimos! nos sentábamos juntos en la clase de Derecho penal, y está claro, nos tuteábamos. ¿Porqué no hemos de seguir tuteándonos?
PABLO Como tú quieras.
CONV. ¿De modo que te acuerdas va?
PABLO Sí, hombre, sí: Manuel Rodríguez.
CONV. Eso es.
PABLO Ea, pues me alegro mucho de que estés bueno. Adiós. (Le da la mano.)
CONV. (Reteniéndole.) ¿Vienes como representante de la prensa?
PABLO No, no soy periodista.
CONV. ¿A quién representas?

- PABLO A nadie.
- CONV. Vamos, ¿te han invitado?
- PABLO No por cierto; nadie me ha invitado. He venido espontáneamente... Como si dijéramos porque me ha dado la gana. (Impaciente.)
- CONV. (Riéndose.) Tú el mismo siempre.
- PABLO Hasta ahora, sí Con que adiós.
- CONV. Mira, sospecho que vamos a pasar un mal rato ¡Son tan aburridas, tan cursis estas solemnidades de aldea! No nos separemos. Soy muy amigo del amo de la casa, un burgués adinerado: algo tosco, pero bonachón. Si quieres te presentaré. ¡Oh! te recibirá muy afectuoso.
- PABLO No lo creo.
- CONV. Sí, hombre, ¡cuando yo te digo! El mujerío vale poco. (Mirando hacia la derecha.) Allí llega una que no es mala
- PABLO (Volviéndose.) ¡Matilde!
- CONV. Creo que nos mira. Es guapa, ¿verdad?
- PABLO ¡Ya lo creo!
- CONV. Le haré el amor. ¿Con qué te presento al amo de la casa?
- PABLO No es preciso, nos conocemos ya.
- CONV. ¿Lo conoces?
- PABLO Sí; es mi padre. Adiós.
- CONV. ¡Su padre! (Fiechándole el monóculo.) ¡Pero, hombre, si aquel condiscipulo mío no tuvo nunca padre.
- VIC. Pero, Antonio, ¿vienes ó no vienes?
- ANT. Allá voy. Es que ya no se puede dar un paso. (Atraviesa el jardín y llega con Matilde al cuarto. Periodistas y demás convidados forman grupos.)
- PABLO (Ha seguido con disimulo a don Antonio y a Matilde. Al llegar estos a la puerta tira sumamente del vestido a su prima. En voz muy baja.) ¡Matilde!
- MAT. (Al sentirse detenida dice con enojo:) ¿Eh? (Vuelve la cabeza.) ¡Ah!
- PABLO Hemos de hablar.
- MAT. Luego.
- PABLO Cuando puedas, abre esa ventana.
- MAT. Bueno.
- PABLO Allí voy... (Vase por la verja.)

ESCENA XXIV

DICHOS, menos PABLO

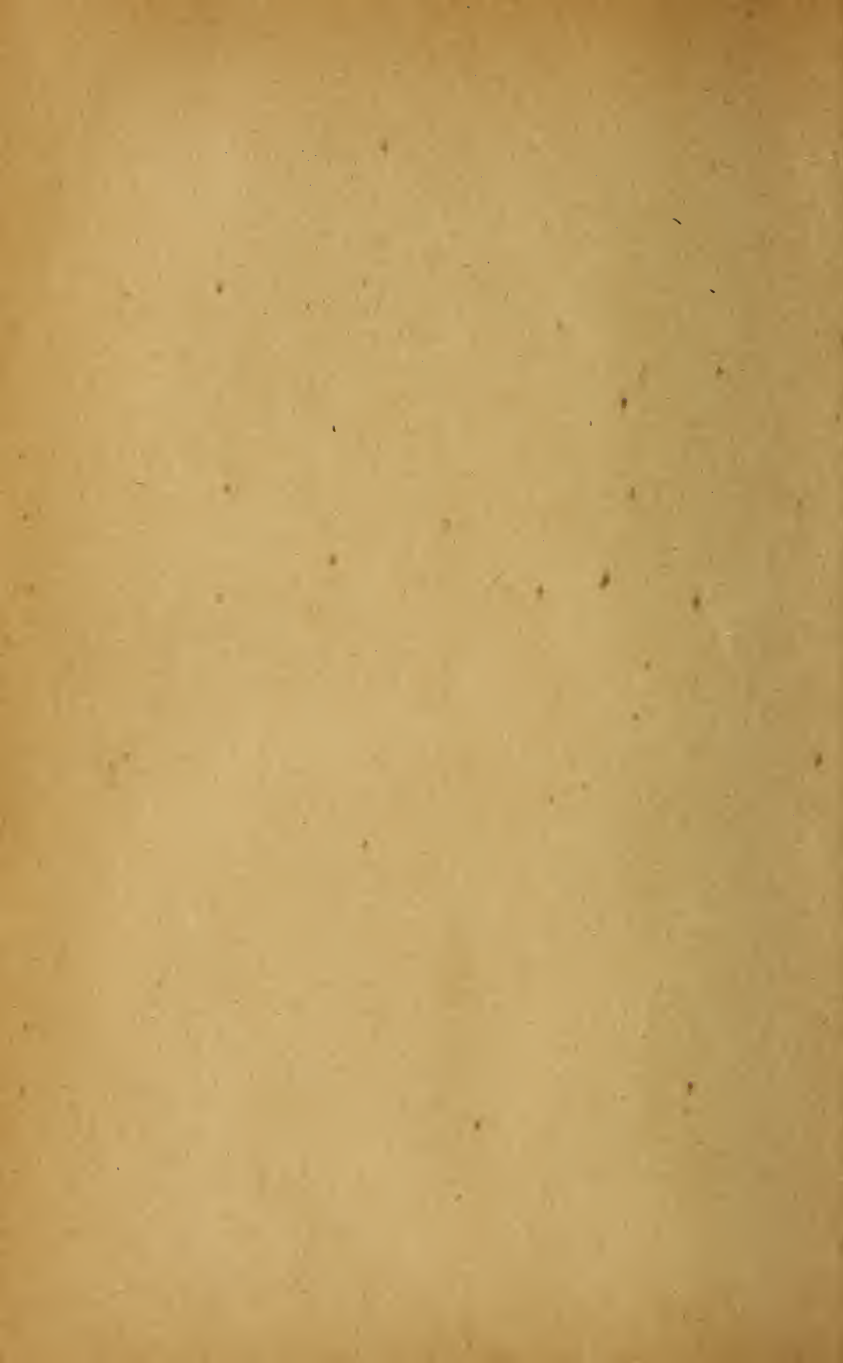
- VIC. (Después de echar una mirada recelosa al jardín, vuelve al cuarto.) Me había parecido... (Alto y llevándose á don Antonio.) Tengo que hablarte.
- ANT. Dí.
- VIC. (Señalando al jardín.) ¿Qué es aquello?
- ANT. Un fonógrafo novísimo; invención mía.
- VIC. ¡Yal!
- ANT. ¿No sabes lo que es un fonógrafo?
- VIC. Lo sé de sobra; he visto muchos. Pero ¿y la trompeta?
- ANT. Mi aparato no la necesita. En eso está el mérito principal de la invención. Ese muñeco, por el cual no querías darme cuatro pesetas, recoge, sin que nadie se aproxime á él, todos los sonidos que se producen en el recinto donde se halla.
- VIC. ¿Y los conserva? (Alarmado.)
- ANT. ¡Es claro!
- VIC. ¿Y los repite? (Más alarmado.)
- ANT. ¡Es claro!
- VIC. ¡Por vida del... Pues es muy turbio. (Irritadísimo.) Y ahora mismo voy á romper ese armatoste. (Va hacia la puerta.)
- ANT. (Deteniéndole.) ¿Por qué?
- VIC. Porque cuando se ha fabricado un chisme de esos hay que avisar á las gentes.
- ANT. ¿Para qué?
- VIC. És un abuso de confianza y una iniquidad meter en las casas santos chismosos que charlan lo que oyen.
- Luz. Sí, señor.
- VIC. ¡Tú callas! Y ese muñeco, por vida de mi padre, no dice hoy esta boca es mía. (Rumores fuera) ¿Ha dicho algo? (Muy alarmado) Nada. Cuando te digo que yo rompo á ese trasto la cabeza.
- ANT. No la romperás.

- VIC. ¿Que no? (Muy exasperado.) Y soy hombre o rompértela á tí también.
- Luz Vicente, por Dios. (Contentiéndole.)
- MAT. (Que está en la ventana.) ¡Papá!
- ANT. (A las señoras.) No asustarse, no es nada. Un poco de vehemencia en el razonamiento; pero nada más. (Las separa.) Dejadnos (Aparte á su hermano.) Pero ven acá-y no seas testarudo, hombre. ¿Quieres dar un escándalo en tu casa?
- VIC. (Sereniándose poco á poco.) No es flojo el que vais á dar ahora, delante de todo el mundo, tú y tu muñeco.
- ANT. ¿Y te parece que lo evitas con una campanada que explicaría cada cual á su modo? Lo de romper el inocente aparatillo, será una violencia sin resultado. Pero hay remedio para todo.
- VIC. ¿Lo hay? ¿No me engañas?
- ANT. No he mentado nunca: lo hay muy sencillo.
- VIC. ¿Cuál?
- ANT. Pues sacar del busto el cilindro que tenga tus chicoleos á Paula. ¿No es eso lo que pretendes callar?
- VIC. (vacilando.) Sí... sí... eso. Ya comprendes que haría un efecto deplorable... ¡pero es que!...
- ANT. ¿Hay más?
- VIC. (Siempre vacilando.) No es que haya precisamente; pero ya ves... Aquí hemos hablado Luz y yo... No recuerdo de que; nada habremos dicho de particular de seguro; sin embargo, á veces hay cosas que...
- ANT. (Riendo.) Vamos, que no deben decirse.
- VIC. Cuando uno habla así, á la buena de Dios, en familia...
- ANT. Quitaremos eso también.
- VIC. Pero ahora ¿está allí?
- ANT. ¡Claro! Hasta que yo lo quite. .
- VIC. Pues, mira, haz el favor de quitarlo cuanto antes.
- ANT. ¿Lo deseas?
- VIC. Con toda mi alma.
- ANT. Voy á complacerte ahora mismo; pero ya te lo dije, favor por favor. Yo éste, tú el otro.

- VIC. ¿Cual? ¿Mi consentimiento para?...
- ANT. Eso.
- VIC. ¡Hombrel.. (Tumulto en el jardín.)
- PAULA Ahí no se toca. (Gritando.) Señor, señor, que quieren hacer hablar al muñeco.
- VIC. Ve en seguida, consiento en todo. (Vicente y Paula hablan aparte. Matilde detiene á don Antonio. Al salir don Antonio se aplaca el tumulto y se oyen voces.)
- VOCES Ya sale; ya sale. *Callarsus*.
- PER. 1º. ¿Principiamos ya?
- ANT. Dentro de un minuto. Voy á... (Se acerca al busto y saca un cilindro.)
- VIC. (A Luz.) Tenemos que casar á los chicos.
- LUZ Pero...
- VIC. No hay pero. Mira; Luz, los sabios son casi siempre idiotas; pero en ocasiones suelen tener buenas ocurrencias. Hoy Matilde no es mal partido. Ese muñeco parlanchín, puede ser una mina. En fin, además yo lo he dispuesto.
- LUZ Esta bien dispuesto.
- VIC. ¡Claro!
- ANT. Aquí está el cuerpo del delito. (Le entrega el cilindro impresionado. En este momento Paula se acerca á las estatuas y figura que las enciende.)
- VIC. (Mirándolo por todas partes.) ¿Y esto es?
- ANT. Lo que no puede decirse. Ahora tú, para inaugurar la velada con una sorpresa, anuncia á tus convecinos el próximo enlace de nuestros herederos.
- VIC. Así lo haré. ¿Y los interesados, no se presentan?
- ANT. La novia está aquí. (Cogiendo á Matilde por la mano.)
- VIC. ¿Y el novio?
- PABLO (Que ha entrado un momento antes por la derecha.) Aquí estoy, papá.
- VIC. (Dirigiéndose á él.) ¡Ah tunante!
- ANT. Ea, esto se acabó; ya veis como han servido para algo mis meditaciones (Dirigiéndose al público del jardín) Señores, silencio. Va á dar principio la velada. (Se va al muñeco.) Comenzaremos por impresionar. ¿Quién es el primero?

VOCES Yo, yo, yo...
ANT. Orden. Este honor corresponde de derecho
 al amo de la casa. Habla. (A su hermano.)
VIC. ¿Yo? Corriente; hablo para ceder la palabra
 a estos señores. (Señalando al público.)
 ¿Quereis que el santo se luzca
 en sucesivas veladas?
 Otorgadle unas palmadas
 para que las reproduzca.
(Ruido de voces etc., etc.)

TELÓN



OBRAS DRAMATICAS

ORIGINALES DEL MISMO AUTOR

Tres á una, comedia en un acto y en prosa.

Los Hábiles, comedia en tres actos y en prosa.

Todo el mundo, comedia en tres actos y en prosa.

Clases de adorno, comedia en tres actos y en prosa.

El primer choque, comedia en tres actos y en prosa.

Un hombre serio, comedia en tres actos y en prosa.

La puente y el vado, comedia en tres actos y en prosa.

El son que tocan, comedia en un acto y en prosa.

El sillón H, comedia en tres actos y en prosa.

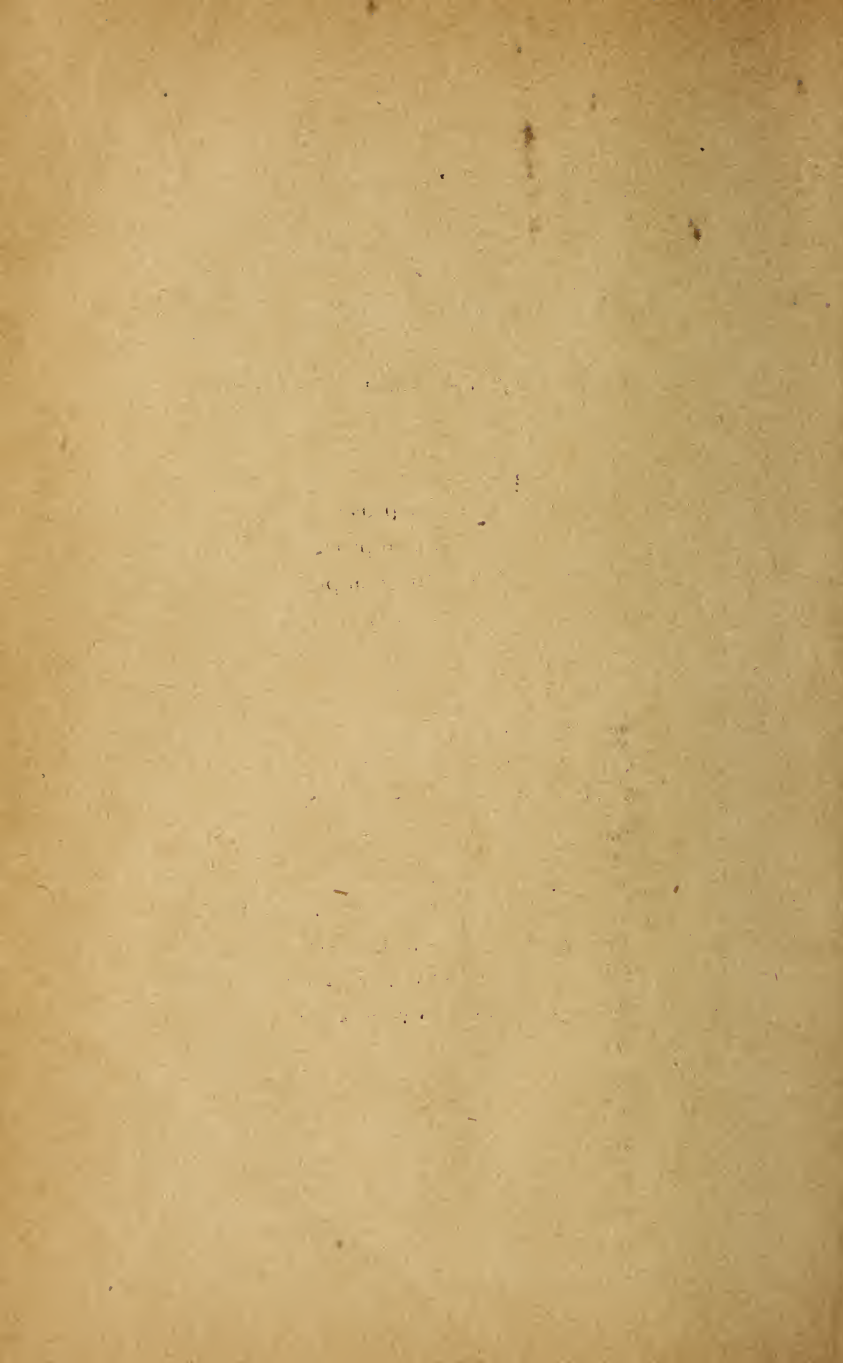
Una mentira inocente, comedia infantil en un acto y en verso.

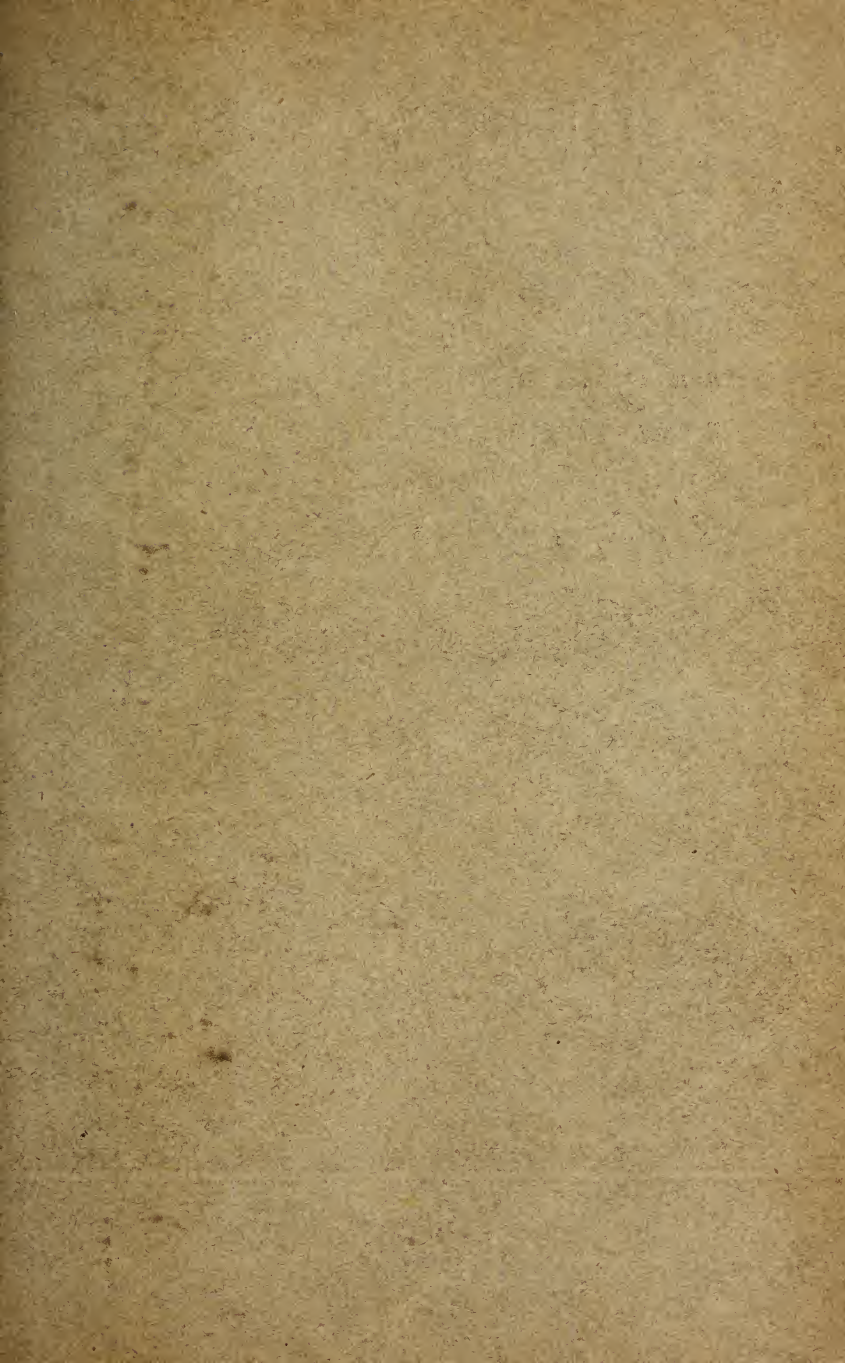
Amar al prójimo, comedia infantil en un acto y en verso.

Salto de liebre, comedia en un acto y en prosa.

La gente nueva, comedia en tres actos y en prosa.

Santos de barro, comedia en un acto y en prosa.





PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.